

ROSPIR, Juan Ignacio (2010). *Opinión Pública. La tradición americana 1908-1965*. Madrid, Biblioteca Nueva, 414 páginas.

Acostumbro a escribir varias reseñas en cada número de *CIC*. Me agrada resaltar los trabajos de los compañeros; sobre todo, los de aquellos que no se limitan a repetir los lugares comunes, sino que muestran ambición por ser creativos, por dejar huella.

El libro de Rospir es original por dos motivos: a) estudia con rigor casi sesenta años de opinión pública en Estados Unidos y b) escribe con un estilo que atrae por su indudable carácter narrativo. Dicho de otra manera: Es un libro muy agradable de leer y del que podrían surgir varias novelas y películas. Esta mezcla de rigor e interés no es común en la prosa universitaria.

Para probar lo que afirmo, sólo necesitamos fijarnos en cómo el autor divide el libro en cinco capítulos: I.- El estudio moderno de la opinión pública; II.- La raigambre de la tradición empírica; III.- Política y Sondeos; IV.- El triunfo de la complejidad metodológica, y V.- Los beneficios compartidos.

Los Capítulos I, II, IV y V son un modelo de cómo hay que hacer agradable el rigor; el III tiene un gran interés y resulta muy importante para los estudiosos serios de la comunicación política. Y cuando adjetivo de “serios” a algunos autores, es porque pienso que también los hay nada rigurosos, aunque adopten una pose seria.

Como el libro supera las cuatrocientas páginas, prefiero centrarme en el Capítulo III. Es uno de esos capítulos en los que asistimos a la ordenación precientífica del campo de la comunicación política, mediante unos personajes que tienen mucho de artistas intuitivos. Sobresalen el Presidente Franklin Delano Roosevelt y su asesor Emile Hurja. El Presidente se dio cuenta de la importancia de la radio e inauguró una nueva manera de comunicarse con los norteamericanos, por encima del Congreso y del Senado: las *Charlas junto al fuego*. Fue tan hábil que, en lugar de presentarse como un Presidente belicoso, supo construir la opinión pública para que los norteamericanos le vieran como un viejo hombre de Estado preocupado por las materias de seguridad y de defensa. Y la consecuencia importante fue que el Poder ejecutivo adquirió mucha más importancia que el Legislativo y el Judicial.

Una característica de la comunicación política es que se mueve en un ambiente de confrontación. Durante la Segunda Guerra Mundial, esa pugna se desarrollaba entre aislacionistas y los que eran partidarios de que Norteamérica se implicase activamente en la guerra, yendo más allá que la simple ayuda a Inglaterra. El Presidente quería intervenir en la guerra y se propuso “educar” a la población norteamericana, para no dejar a Inglaterra sola ante la agresividad de Hitler. Roosevelt supo movilizar a directores de cine como John Ford, Frank Capra y John Huston para que ofreciesen la realidad de la guerra a los norteamericanos.

También asistimos en el libro de Rospir a una ordenación científica del campo de la comunicación política y de la opinión pública a través de investigadores como Hadley Cantril, Daniel Katz, George Gallup, Elmo Roper, Rensis Likert. Y Carl Hovland, que desarrolló sus investigaciones sobre persuasión en la Universidad de Yale. Utilizó los documentales de Frank Capra. Ahora bien, el paso de la ordenación precientífica a la científica no fue armónico sino que su ritmo fue irregular, con desajustes importantes. Y la concepción básica de la comunicación en la propaganda fue unidireccional, cuando lo ideal hubiera sido una conexión entre actividad propagandística y sondeos.

Para quien esté interesado en los sondeos, este libro es de gran ayuda, porque no se limita a teorizar en el vacío, sino que vamos viendo la intrahistoria de las campañas de 1936, 1940, 1944 y 1948 y los desacuerdos entre los científicos sociales, que tanto estimulan el avance de una disciplina. Según la gnoseología o teoría de la Ciencia de Gustavo Bueno, los dialogismos son una figura muy importante del eje pragmático, porque permite el intercam-

bio de teorías y enfoques entre científicos. Este libro presenta una buena muestra de años muy importantes para la comunicación política y para la opinión pública.

En conclusión: Estamos ante un libro que es el producto de años de estudio y de enseñanza y de trabajo profesional en el mundo de la asesoría en comunicación política. Para resaltar su mérito, es oportuno contrastarlo con otros autores. El libro de Rospir es serio, una de esas obras que ayudan a interpretar con garantías la realidad política actual, partiendo de una riqueza de hechos e investigaciones muy importantes del pasado. Por el contrario, hay algunos “autores” que están produciendo unos escritos que constituyen un material muy apto para reducirlo humorísticamente al absurdo. Quienes deseamos que la comunicación política adquiera consistencia y no se pierda en la pedantería, hemos de acudir al libro de Rospir, cuya reseña no puedo ampliar más por falta de espacio, no de ganas.

Felicísimo VALBUENA DE LA FUENTE
Universidad Complutense de Madrid